

en la Asamblea General. Canadá se opondría a dichas medidas, por cuanto la privación del derecho de sus miembros sobre bases no justificadas por la Carta constituiría una burla a la Asamblea, y nuestro propósito es debatir las cuestiones, no sofocarlas".

Cambio institucional

Al referirse a los cambios institucionales, el Sr. Jamieson declaró que, como cuestión de principio, el Gobierno canadiense seguirá dando todo su apoyo a todos los organismos de la ONU de que es miembro y que considerará "lamentable toda tendencia a boicotear las instituciones de la ONU o la reducción unilateral de contribuciones a organismos de la ONU, aún cuando algunas de sus actividades pudiesen ser consideradas por ciertos estados como perjudiciales o irregulares....Sin embargo, no creemos que sea prudente forzar resoluciones para votar sobre cuestiones que dividen profundamente a los miembros. Canadá lamenta, por ejemplo, que la campaña antirracial, sobre la que existe amplio acuerdo, deba asociarse con el sionismo, en cuyo punto hay un profundo desacuerdo.

Paz y seguridad

Hablando de Africa del Sur, el señor Jamieson rindió homenaje "a la paciente diplomacia del Secretario de Estado de los Estados Unidos" y acogió con beneplácito el "cambio concreto de actitud mental en Pretoria y Salisbury" logrado por el Dr. Kissinger. El Gobierno canadiense - declaró el Ministro - convenía en que la temprana independencia de Namibia y Rodesia, a base de un gobierno mayoritario, era esencial a la paz en Africa. Canadá "considera, asimismo, que Africa del Sur debe satisfacer las demandas políticas, sociales y económicas legítimas de la mayoría de los sudfricanos, apoyadas por la opinión virtualmente unánime de esta Asamblea", si se desea que la paz, basada en la armonía racial, sea duradera.

Refiriéndose al Oriente Medio, el Mi-

nistro dijo que "el acuerdo interino logrado el año pasado entre Egipto e Israel sobre el retiro de sus fuerzas de la península de Sinaí constituía un motivo de estímulo". Abrigaba la esperanza de que se prosiguiesen nuevas negociaciones conducentes a un arreglo pacífico que "tuviesen en cuenta las legítimas aspiraciones e intereses del pueblo palestino". Canadá, declaró el Sr. Jamieson, continuará contribuyendo a las operaciones de mantenimiento de la paz en la región llevadas a cabo por las Naciones Unidas.

Respecto al terrorismo, Canadá apoyó la propuesta de la República Federal Alemana de que se debe dar prioridad a la adopción de medidas contra el secuestro de rehenes "y de que se llegue a un acuerdo internacional para garantizar el castigo de los que incurren en dichos actos, dondequiera busquen refugio". Recordó a los delegados que ya existen acuerdos sobre secuestros aéreos y que, si todos los estados los ratificasen, "podríamos tener más confianza en que los mismos no volverían a cometerse".

El problema de las medidas de desarme y el progreso poco satisfactorio alcanzado en este sector sigue planteando una seria amenaza a la paz y al orden mundiales, dijo el Sr. Jamieson. A este respecto, Canadá estaba dispuesta a considerar "con simpatía" la propuesta de convocar para 1978 una sesión especial de la Asamblea General sobre Desarme. Pero, afirmó, las naciones miembros deben estar preparadas a redoblar sus esfuerzos con miras a superar sus diferencias.

"En esta etapa intermedia de la década de desarme, todos los miembros de esta organización comparten la responsabilidad de enfrentarse con los verdaderos obstáculos al progreso. Pero esta responsabilidad recae con todo su peso sobre los estados que poseen armas nucleares y otros estados militarmente importantes. No se progresará mucho, a menos que se reexaminen los supuestos